

Kant, Hoenir y los cien mil*

Juan Grompone

La semana pasada Hoenir me dejó meditando con su enunciado abuelo–kantiano. Debí repasar cuidadosamente mi intención de votar en blanco, pero luego de una trabajosa elaboración acudí a un viejo principio materialista (nunca enunciado pero sí aplicado): si lo dijo Platón o Kant casi seguramente estoy en desacuerdo. ¿Por qué esta conducta dogmática? Porque tanto Platón como Kant son dos exponentes máximos del pensamiento idealista. Así fue que postergué mi análisis teórico unos días y hoy quiero hacerlo, con el diario del lunes me dirán algunos.

Nuestro país cae frecuentemente en enunciados imprecisos. Por mi (de)formación los enunciados imprecisos, que no puede decidirse lógicamente, me resultan inaceptables. Sin embargo debo vivir continuamente rodeado de ellos. Algún día me ocuparé de este tema, hoy prefiero ocuparme de los cien mil.

El enunciado de Kant establece como regla de conducta algo así como “¿qué pasaría si todos hicieran lo mismo?” La aplicación de esta idea, sostiene Kant, da un fundamento a la “conducta correcta”. Retrocedamos 2.500 años a China. Un filósofo que nada tenía que envidiar a Kant, Lao Zi, enunció la idea contraria: “la regla de conducta que se puede describir no es una regla que vale siempre” (versión mía). De esta manera oponía las reglas rígidas de Confucio a la realidad cambiante, dialéctica, contradictoria. Ésta era mi segunda razón para desconfiar del enunciado de Kant.

Ahora tengo una tercera razón que proviene de la experiencia, los cien mil, pero postergaré un poco este punto.

El enunciado de Kant es impreciso. La imprecisión nace de la palabra “todos”. Un siglo atrás Russell mostró que el uso libre del cuantificador “todos” lleva a contradicciones, al menos en la lógica y en la matemática.

La regla que nos recordaba Hoenir ciertamente no es la regla que aplicó el Frente en Montevideo. Si sólo es aceptable un candidato único a la intendencia y esta regla se aplica a “todos”, es posible que el Frente hubiese perdido la intendencia de Maldonado. En este caso “todos” significa: “todos los candidatos del Frente a intendentes en la elección de 2010”. Si la definición de la palabra “todos” se quita “del Frente” el resultado hubiese sido aún más complejo que el actual. Este ejemplo

* Artículo publicado en *Voces*, Montevideo, 13 de mayo de 2010.

nos muestra la trampa del enunciado. “Todos” es una palabra muy imprecisa y del significado elegido dependen los resultados de la “conducta correcta”.

Vayamos ahora al caso concreto del voto en blanco y ensayemos diferentes significados para la palabra “todos”. Hoenir sostenía que si “todos” aplicaban la regla de Kant, entonces ganaría la intendencia el Partido Nacional o el Colorado. Como es obvio, usaba la palabra “todos” con el significado de “todos los votantes frentistas de Montevideo”. Si en la definición de la palabra “todos” se quita “de Montevideo” es resultado sería aún mucho peor, no cabe duda. Si ahora se quita además la palabra “frentistas”, entonces se llegaría a un caos institucional no previsto por ninguna Ley ni por la Constitución. Con lo anterior, parece que Hoenir tiene alguna razón, la regla de Kant lleva a pensar que el voto en blanco no es la “conducta correcta”.

Pero hay cien mil que no le dieron la razón y esto parece mostrar experimentalmente que hay algo mal en el razonamiento anterior. A los materialistas el juicio de la experiencia nos resulta inapelable, cosa que ni a Platón ni a Kant les mueve un pelo. Así que debemos seguir explorando los misterios de la palabra “todos”.

Pensemos en este nuevo significado “todos los frentistas que piensan que se ha hecho una mala gestión en la intendencia de Montevideo, una peor gestión cuando los dirigentes (cualquiera sea su significado) decidieron que hubiese un candidato único y un apresuramiento irresponsable en el tema de los alcaldes”. ¿Qué hubiera pasado si “todos” renunciaran a votar en blanco por aplicación de la regla de Kant tal como lo propone Hoenir. Todo seguiría igual. Por el contrario, una buena cantidad de esos “todos”, los cien mil, decidimos votar en blanco como manera de enviar el mensaje que hay muchas cosas mal en el Frente y que es urgente que se revisen. Ni hablar de los setecientos mil que no votaron alcaldes.

El mensaje ha dado resultado. Hoy hay una conmoción entre los dirigentes (cualquiera sea su significado, vuelvo a repetir) del Frente. Ya se oyen voces que algo ha cambiado y que las viejas estructuras (para decirlo en forma piadosa) de 1971 ya no sirven más. ¿Acaso sin los cien mil votos en blanco se hubiera logrado algún cambio? Creo que no, creo que todo seguiría igual, en la misma autocomplacencia y autoelogio que es tan frecuente. Es más, ni siquiera estoy seguro que los cien mil logremos algo.

Ahora el Frente tiene tres grandes caminos, según yo veo. El primer camino es “no hacerle el juego a la derecha”, dejar que pasen los días y olvidarse de los cien mil. En este caso, creo que en 2015 seremos el doble o más. El segundo camino es formar una comisión (cualquiera sea el significado que esta palabra tenga) y darle un entierro de lujo al tema. Creo que pasará lo mismo que en el caso anterior. El tercer camino consiste en enfrentar una democratización de la conducción del Frente por un método que es bien conocido y comprobado: elegir autoridades, convenciones, etc. Todos los partidos democráticos del mundo lo hacen, no hay demasiado para inventar.

En resumen, mi viejo instinto materialista hacía bien en desconfiar de los filósofos idealistas y en dejar el sobre vacío. El viejo método experimental parece estar dándonos una vez más la razón. Esperemos que además dé resultados.